



LA MUSICA:

la nuova pornografia

por Jimmy Swaggart

20

LA MUSICA:

la nueva pornografía

por Jimmy Swaggart



Javier García E.

Traducción al castellano: A. Carrodegua

Este libro se publicó originalmente en el idioma inglés con el título de
MUSIC: THE NEW PORNOGRAPHY, por Jimmy Swaggart.

© 1984 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en castellano,

© 1985 por el Ministerio de Jimmy Swaggart.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

LA MUSICA:

la nueva pornografía

Entre todas las desagradables influencias que operan hoy en los Estados Unidos, es probable que sea el negocio de la música el que tenga un efecto más amplio en la mente, la moral y la dirección general que lleva la juventud de esta nación. Cualquiera que conozca aunque sea un poco la industria actual de la música comercial no puede escapar a la sensación de que ésta es una actividad que Satanás ha sublevado por completo. Si alguien se pregunta por qué habrá querido gastar tanta energía en una parte aparentemente *menor*

de nuestra sociedad, los *resultados* le indicarán que esos esfuerzos han producido algunos resultados muy asombrosos.

Creo que el gran apóstol Simón Pedro hizo un perfecto resumen al escribir estas palabras: “Y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

“Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

“Tienen sus ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición” (2 Pedro 2:10-14).

La expresión “hijos de maldición” fue puesta expresamente por el Espíritu Santo, a fin de que la

pluma de Simón Pedro la escribiera para las siguientes generaciones. ¡Cuán bien expresa la personalidad concreta (y el deterioro) de la sociedad actual: *hijos de maldición!*

EL AZOTE DE SATANAS

En 1935, José Stalin dijo: “Si podemos esclavizar *una sola generación* de cualquier país, ese país caerá en manos del comunismo soviético.”

Siguió diciendo: “La manera de esclavizar esa generación es usar la inmoralidad, la música y las drogas.” José Stalin, el demente y poseso líder mundial del comunismo ateo soviético, asesino de incontables millones de seres humanos, probablemente no se dio cuenta nunca de lo proféticas que eran sus palabras. Esa fórmula suya para la disolución moral de cualquier nación —inmoralidad, música y drogas— se puede resumir en unas cuantas letras: ROCK’N’ROLL.

1955

En 1955, un seleccionador radial de discos llamado Allen Freid impuso la expresión rock’n’roll. Originalmente era una expresión

callejera con matices sexuales, y fue rápidamente aceptada en toda la nación. Creo que nunca olvidaré ese período, porque mi primo Jerry Lee Lewis fue uno de los primeros en moverse dentro de la locura del rock'n'roll. Jerry Lee, Elvis Presley, Chuck Berry y Little Richard fueron las superestrellas del movimiento. Elvis murió a causa de una sobredosis de drogas; se nos ha dicho que Little Richard le ha entregado el corazón y la vida al Señor; Chuck Berry sigue actuando; y Jerry Lee al escribir estas líneas sigue inquebrantablemente en una dirección equivocada. Aun así, la música que ellos ayudaron a promover ha persistido, y hoy en día provoca la destrucción de incontables millones de jóvenes.

Todo comenzó con lo que hoy se llamaría “rock llano” o “rock básico”. Pronto, éste se deterioró hasta convertirse en el “rock duro”, que siguió degenerando hasta ser el “rock ácido”, que ahora se ha vuelto el primitivo “punk rock” o “nueva ola”.

La degeneración absoluta de la influencia satánica es tan abrumadora, que uno se siente fuertemente presionado por todas partes a aceptar lo que está ocurriendo ahora en esta sociedad que una vez fuera grande. A pesar de todo esto, los

políticos de las grandes ciudades facilitan continuamente escoltas de motoristas para “honrar” a las estrellas del rock que llegan a su municipalidad a actuar. Con frecuencia se les da una bienvenida de héroes, mientras (casi sin excepción) se hallan bajo una influencia tan fuerte de las drogas, que lo más probable es que no puedan decir ni dónde están. Estas supuestas estrellas sirven continuamente como las mayores influencias que llevan a la destrucción y a la muerte a numerosos jóvenes donde quiera que aparecen. Es duro aceptarlo, pero alguien lo expresó muy bien cuando escribió: “El mundo ama a los suyos, y los que son mundanos aman al mundo.”

En el resto de este artículo no tengo pensado hablar de grupos concretos de rock mencionando su nombre, porque no tengo deseo alguno de dignificar más a estos individuos. Casi sin excepción, las drogas les han causado tal deterioro mental, que ninguna persona normal se podría interesar en nada de lo que esta gente diga. Siento que algo se agita violentamente en mi espíritu cuando oigo predicadores del Evangelio citando a esta gente, como si fuera capaz de expresar algo digno de ser escuchado. En realidad, no son más que infelices víctimas que apenas comprenden sus propias

acciones. Son gente de la que se aprovecha Satanás. No considero suficiente su nivel de equilibrio mental para dar crédito a nada que intenten decir.

Hace algún tiempo, se me ocurrió encender el televisor por la noche. En uno de los programas, a altas horas de la noche, estaban presentando a un grupo de rock procedente de Inglaterra. Sus respuestas a las preguntas del anfitrión eran en realidad poco más que una sucesión de gruñidos. Apenas podían decir juntas unas cuatro o cinco palabras; mucho menos, ofrecer respuestas inteligentes a las preguntas.

Por fin su estado se hizo tan evidente (y perturbador), que el anfitrión se limitó a sacudir la cabeza y decirles que no tenía sentido continuar, permitiéndoles después que dejaran el escenario. Los observé cuando se iban —sucios, sin afeitarse, con el pelo desgredado y empercudido, alborotado por completo— y no pude dejar de notar el aspecto vidrioso de sus ojos, debido a las drogas. Pensé mientras se arrastraban fuera del escenario; “Estos son los dioses del mundo presente.”

UNA DE LAS REDES PRINCIPALES

Otra vez puse las noticias de la mañana en una

de las redes principales de televisión. La noche anterior había habido un concierto de rock; se había producido un motín y había varias personas muertas. Observé que la comentarista de este programa matutino de noticias hablaba del grupo que había actuado con una veneración total. Pronunciaba su nombre como si hubiera estado hablando de alguna deidad.

Cada vez que mencionaba sus actividades, era como si estuviera hablando de algo sagrado. Me senté allí, totalmente atónito, mientras escuchaba a aquella mujer, considerada como inteligente, y me daba cuenta de que —al mismo tiempo— estaba engañando y era engañada. Me pregunté si comprendía realmente la enormidad de la influencia que ella describía tan superficialmente. Allí estaba, tratando a aquella banda de pervertidos como si fueran un valor para la sociedad, en lugar de la enorme carga que son. ¿No se daba cuenta de que muchos miles de jóvenes serían llevados por el camino que conduce a las peores drogas, debido a que se los estaba divinizando? Hasta habría quienes morirían y sufrirían la agonía de la condenación. El precio impuesto a centenares de padres sería una angustia indescriptible, y todo por causa de este grupo. Sin embargo, ella en ese momento

los estaba presentando como si fueran algo sobrehumano.

Hace unos días escuché otro noticiero. El locutor se volvió hacia la cámara antes de los anuncios, y dijo, como confidencialmente: “Regresaremos en un instante, y tendremos noticias de. . .”, dando el nombre de un grupo de rock que había dado un concierto la noche anterior. De nuevo, fue como si estuviera a punto de presentar algo muy especial ante el público norteamericano. ¡Lo que estaba haciendo *en realidad*, aunque estoy seguro de que no se daba cuenta, era actuar como aquel famoso flautista de Hamelín, llamando a incontables miles de incautos a una procesión que termina en el infierno de Satanás!

LA PORNOGRAFIA MUSICAL

Miles de estaciones de radio de Estados Unidos y muchos otros lugares difunden sin cesar hoy el ritmo pesado del rock top-40. Este ritmo se ha vuelto tan obsesivo, y la letra tan indecente, que están más allá de toda descripción. En realidad se trata de una forma de pornografía distribuida por las ondas sonoras. Lo mismo se puede decir de los

canales de rock en la televisión de cable, excepto que le dan una fuerza mucho *mayor*, debido al refuerzo visual que recibe el ritmo de la música. Es definitivamente posible que las estaciones difusoras de esta nación se hayan convertido en el destructor más grande de nuestra juventud actual.

La edad *promedio* de los que escuchan rock'n'roll es de trece años. Deténgase a pensar por un momento lo que esto significa. Jovencitos y jovencitas de diez, doce, trece y quince años que son conducidos por el sendero de la destrucción total. Esta desintegración moral es tan fuerte, que puede culminar en su disolución total en cuestión de meses, o a lo sumo en uno o dos años.

El sexo ilícito y la perversión sexual son los temas principales de la música rock. Ha dejado de ser simplemente "sugestiva", y se ha vuelto abiertamente pornográfica, al dar Satanás el paso hacia la destrucción *total* de la presente generación joven. Muchos de estos grupos son homosexuales declarados, que no solo defienden la homosexualidad, sino que la promueven. A otros apenas se los puede clasificar como heterosexuales u homosexuales, puesto que es evidente que aceptan el irracional concepto de "si te gusta, hazlo". A una estrella de rock'n'roll se la eligió hace algún

tiempo en Inglaterra como la “mejor voz femenina”, al mismo tiempo que se la citaba como la “mejor voz masculina”. Este es el tipo de ejemplos que se ensalzan hoy ante nuestra juventud.

Estos grupos de rock defienden todo tipo de perversión y suciedad: adoración satánica, brujería y necrofilia (actos sexuales con un cadáver), hasta que la perversión se ha hecho tan burda, que está destruyendo realmente la mente de millones de jóvenes. Todo esto va atado a una fuerte dosis de drogas.

El sexo ilícito, la cultura de las drogas, la brujería y la música rock van todos de la mano.

¿Cuántos centenares de miles —millones quizá— de jóvenes han comenzado el camino a las drogas porque sus “dioses” del rock’n’roll les han dado el ejemplo? Uno no puede menos que preguntarse hasta cuándo seguirá todo esto, pero ciertamente sabe hacia dónde va. Este camino se caracteriza por una vida desperdiciada que culmina en una muerte temprana (y trágica).

ENFASIS

Una importante estación de televisión presentó hace poco una serie acerca de los suicidios

de los adolescentes y los jovencitos. El número de estos suicidios ha aumentado drásticamente en los últimos años. El rock'n'roll, degenerado en el punk rock y en la nueva ola, ha jugado un papel principal en la promoción del suicidios, a través de la mentira de que éste es la respuesta lógica, puesto que la vida carece de esperanza.

Todo comenzó con Elvis, Jerry Lee y los Beatles. Después siguieron el rock duro y el rock ácido, y ahora nos quieren someter al punk rock. Los padres se tranquilizan a sí mismos diciendo que sólo es una moda, y que se desvanecerá con el tiempo. Sin embargo, por mucho que traten de ignorarla, no se irá. Es algo diabólico, satánico en su origen, y el deseo de Satanás *siempre* ha sido robar, matar y destruir. Representa una rebelión contra toda autoridad, y confirmamos cuál es su fuente al ver la ropa, el extraño color del pelo y las marcas (mutilaciones) en el cuerpo de sus seguidores.

Los nombres de los diversos grupos dan a entender mejor su orientación demoníaca. Nombres como Germs (gérmenes), Gobshittes (habitantes del estercolero), Savage Republic (república salvaje), Civil Death (muerte civil), Corporate Whores (prostitutas unidas), Sluts

(rameras), Urinals (vasos higiénicos) y Necros (necrófilos) dejan poco lugar a malentendidos.

Mientras el rock ácido y el rock duro se orientan hacia el sexo, las drogas y el satanismo, el punk rock se dedica sobre todo a la rebelión contra la autoridad paterna, la anarquía, y la perversión corporal, que es más extrema que la simple pornografía.

Tanto en la letra del punk rock como en su literatura, se habla con frecuencia de cadáveres, sangre, pústulas y flema. Son más repugnantes y obscenas que todo cuanto se encuentra en las revistas pornográficas, lo que es toda una asombrosa declaración, si uno se detiene a pensarla. No obstante, se les venden abiertamente a los niños en las tiendas de discos con nombres como "Roads to Moscow" (Caminos hacia Moscú). En una entrevista que se publicó, el director de un grupo habla acerca de un sistema futuro de amos y esclavos, un próximo baño de sangre, y la regurgitación de la tierra. Según otro, su propósito es decirles a los jóvenes la "verdad" —que esta sociedad es una basura— y animarlos a rebelarse contra la policía, el orden establecido y los "llamados predicadores y cristianos". En este mismo número hay un artículo acerca de una pornógrafa de cuarenta años

que está intrigada y obsesionada con la castración y las caricias a jovencitos, todo acompañado con gráficas fotos.

Dos páginas están llenas de ilustraciones y fotografías, con una disertación acerca del ahorro en los gastos de comidas a base de cocinar fetos ricos en proteínas, con “líquido amniótico y membrana”, todo en una “salsa especial”.

Life Sentence (Cadena perpetua) ridiculiza la educación, comparando la vida moderna con la existencia de un “perro encadenado en un patio”. Uno titulado *The Equalizer* (El igualador) se expresa despectivamente de la ética del trabajo, y salpicadas por toda una hoja distribuida por Thunderbolt Records se hallan las palabras “La vida es tan fea. . . ¿por qué no te matas?”

Es difícil aceptar la realidad de que miles de jóvenes están escuchando semejante pudrición, frecuentemente con audífonos, por horas y horas. Es doloroso enfrentarse al hecho de que son los propios *padres* quienes están sosteniendo esta inmundicia con las generosas cantidades que les dan a sus hijos.

Tal como mencioné anteriormente, José Stalin dijo: “Sería fácil tomar Estados Unidos, si pudiéramos corromper una sola generación.” El comunismo mundial puede mirar con verdadera

satisfacción la labor de corrupción que se está realizando actualmente en esta nación que una vez fue grande y cristiana.

Creo firmemente que el movimiento punk rock (además de otros aspectos de la escena rock) es inspirado por el comunismo, y hasta por Satanás. Sé que los padres harían muy bien en examinar de cerca el material que su dinero les está ayudando a sus hijos a adquirir.

QUIERO HACER UNAS AFIRMACIONES CONTROVERSIALES

Todo cristiano que permita cualquier tipo de grabación de música rock o country en su hogar, está invitando a entrar a los poderes de las tinieblas. Cuando se les hacen concesiones a estas influencias satánicas, es posible el control abierto de la mente y el espíritu. *Todo el que escuche esta basura está entrando abiertamente en comunión con espíritus malignos.* Toda la música rock (y probablemente toda, o al menos gran parte de la música country) que se difunde hoy, es de inspiración demoníaca. Todo el que la escuche, estará entrando en comunión con una perversión y una maldad que salen del mismo infierno.

Los ejecutivos de las compañías grabadoras y los productores de esta música —que se sientan en torres de marfil en las ciudades de Nueva York, Los Angeles y Nashville— junto con los dueños de las estaciones de radio y las compañías de televisión por cable que presentan esta podredumbre, son tan abiertamente amorales como lo serían unos científicos locos que desataran deliberadamente una plaga.

En realidad, son instigadores que alcahuetean, ofrecen y distribuyen una perversión básica. Se hallan entre los peores enemigos de nuestra sociedad, del hogar, de la generación joven, de nuestra forma de vivir y de todo lo que es noble, santo y puro.

De hecho, estos hombres son *más* culpables que los grupos de rock y los artistas que crean el producto original. Como mencioné previamente, muchos de ellos, debido al uso de drogas, tienen una capacidad mental extremadamente baja. En cambio, los dueños de las compañías y los productores, dueños de estaciones y todos los que están activos en su distribución a distintos niveles, son evidentemente personas inteligentes y capaces. Comprenden perfectamente bien lo que están haciendo, y no pueden escapar de la realidad

básica de que lo están haciendo *estrictamente por dinero*. No es de maravillarse que la Biblia nos diga que el amor al dinero es la raíz de todos los males (1 Timoteo 6:10).

En otras palabras, son comparables a una pústula que destila un satánico veneno capaz de corromper el corazón y la vida de incontables millones de jóvenes y causar el peor tipo de vida (y de muerte) imaginable. Lo trágico de toda esta sórdida confusión es que todo es hecho básicamente por tener ganancias. Saben las consecuencias, pero simplemente, no les importan. Saben lo que son las drogas, el sufrimiento, el dolor y la angustia. . . y no les importan. No les importa que millones de humanos vayan camino del infierno. Cuando toman sus decisiones, el único pensamiento que consideran digno de ser tenido en cuenta es . . . *¡que sigan las ganancias!* Si se puede seguir tocando la música, y las cajas registradoras siguen sonando, ninguna otra cosa tiene importancia. (No es más que otro ejemplo de la filosofía moderna acerca de la vida: *¿Qué puedo sacar yo de provecho en esto?*)

LA MUSICA “COUNTRY”

Un artista de música “country-western” admi-

tió recientemente que la música country es uno de los grandes destructores de la moral en la nación actualmente. Aun así, sigue haciendo la música que está pervirtiendo a nuestro pueblo.

En cierto sentido, creo que la música country podría ser más insidiosa aún que el rock'n'roll. Muchos artistas de country-western afirman que son cristianos, pero para ser totalmente sincero, dudo que comprendan los principios más elementales del cristianismo.

La música country-western glorifica el adulterio, las drogas, los triángulos amorosos, los hogares rotos y todo lo que ofende a Dios. *Una vez más, todo cristiano que tenga algo que ver con este tipo de pornografía musical está entrando en comunión con las fuerzas del mal más extremo.*

Los títulos de la mayoría de los cantos tipo country dejan poco campo a la imaginación, y la inmundicia que sugieren va más allá de toda descripción. Se puede decir que el mayor espectro de músicas country guía hacia varias cosas (alcohol, drogas y adulterio) que es imposible pensar que se orientan hacia Dios. Una vez más, lo que predomina es el sexo. (Y una vez más, como siempre, lo único que entra en juego es el dinero.)

Hace poco, alguien dijo que la mayoría de los

artistas de country-western rechazan las drogas. Por supuesto, esto no es así; sin embargo, aunque lo fuera, la razón sería que la mayoría de ellos están tan borrachos tanto tiempo, que sería difícil que actuaran de otra forma. No se deje engañar. Estos individuos que *hablan* acerca de Dios no *saben* nada acerca de El. Están metidos en uno de los negocios más sórdidos e inmundos del mundo actual. Todo lo que produce rebaja a la juventud de esta nación y presenta un estilo de vida de adulterio y fornicación como algo aceptable y normal.

LA MUSICA CRISTIANA CONTEMPORANEA

En los últimos años, la música cristiana ha dado un cambio completo en los Estados Unidos, Canadá y buena parte del mundo. El “gospel contemporáneo” se ha vuelto un sonido que está cautivando a muchos miles de jóvenes cristianos. Quiero hacer algunas afirmaciones que podrían ofender a algunas personas, en especial a los jóvenes.

La nueva música llamada “*cristiana contemporánea*” es incompatible con la verdadera cris-

tiandad bíblica. La música debe refrescar el espíritu y glorificar a Dios. En vez de eso, esta música es exactamente lo que indica su nombre: contemporánea, es decir. "igual a la del mundo".

Los llamados artistas y compositores cristianos han hecho cuanto han podido para escribir canciones en las cuales sean escasas las referencias a la gloria de Dios, y que en realidad las puedan interpretar como carnales o como espirituales. Esta música ha sido ideada para imitar lo más estrechamente que sea posible la fétida música del mundo. Algunas iglesias han degenerado hasta el punto de llegar a usar luces centelleantes, a fin de que la reunión tenga la atmósfera de un concierto de rock'n'roll, en un esfuerzo por reconciliarse con la decadencia moral de sus jóvenes.

*La música cristiana contemporánea más explícita lucha por hacer que Cristo sea aceptable para los hombres, en lugar de hacer a los hombres aceptables ante Cristo. Intenta rebajar al Señor Jesús al nivel más bajo de la humanidad, en lugar de elevar al hombre al nivel **de El**. Esto **no** es de Dios.*

Los que escuchan este tipo de música (entrando así en comunión con lo que representa),

están tan a tono con el sistema del mundo, que pierden toda posibilidad de elevación espiritual. Me parece que este tipo de música “cristiana” es tan espiritualmente destructivo como la música country o el rock’n’roll. La única diferencia básica es que la música country y el rock’n’roll influyen sobre los que no son salvos, mientras que la música cristiana contemporánea degrada a aquéllos que *deberían saber mejor las cosas*.

Me doy perfecta cuenta de que estas afirmaciones serán rechazadas por muchos lectores, pero sé de lo que estoy hablando. Llevo toda mi vida en la música. Demasiadas veces he visto cómo Dios puede usar la verdadera música cristiana para tocar el corazón y la vida, tanto de los que son salvos, como de los que no lo son.

Sé cómo la música puede influir en las actitudes y transformarlas. La he visto dar ánimos y levantar el alma. He visto cómo puede hacer entrar un rayo de sol en un corazón desalentado por las presiones del día. Ahora bien, por supuesto, estoy hablando de la verdadera música cristiana, que es sagrada e inspiradora. En cambio, la música contemporánea es exactamente lo que dice ser. Es del mundo. Suena como el mundo, y canta como el mundo. Proyecta el mismo

espíritu del mundo. ¡No es de Dios! Esa es la razón de que la Palabra de Dios nos haya dicho a lo largo de los siglos: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo” (2 Corintios 6:17).

Cuando hacemos el resumen de todo esto, nos llega a través de los corredores de los tiempos el eco de las palabras de Simón Pedro. A pesar de toda la técnica moderna, y a pesar de una herencia nacional que ha producido más avances que ninguna otra nación en la historia del mundo, hoy en día se nos recompensa (por el amor al dinero) con las palabras exactas que pronunció Simón Pedro bajo la unción del Espíritu Santo: “*hijos de maldición*”.

JESUCRISTO ES LA UNICA ESPERANZA

Sumergidos en los sórdidos valores de una edad pervertida, nuestra única esperanza es el amor de nuestro Salvador. Los padres deben guiar a sus hijos hacia Dios si ellos mismos viven también para Dios. Si abrazan una duplicidad de normas, los jóvenes reconocerán esto como lo que es exactamente: hipocresía. Los ruegos de los

padres a sus hijos e hijas para que abandonen la maldad de la música moderna caerán en saco roto. En cambio, si los padres se entregan a Dios, y van por delante en los caminos del Señor, sus hijos serán salvados, aun de esta gigantesca sentina de maldad que todo lo abarca. Dios es nuestra única esperanza y nuestro único fundamento. Gracias a Dios, muchos centenares de miles de jóvenes están comenzando a darse cuenta de esto. Jesucristo sigue siendo el único que puede liberar a los cautivos y satisfacer el hambre que hay en el corazón humano. Nunca olvidaré una escena que presencié hace ya algún tiempo.

ESTABA EN FORT WORTH, TEXAS

Mis ayudantes estaban descargando del vehículo nuestro equipo para instalarlo en un coliseo gigante para el culto de la noche. Era un culto que se iba a dedicar especialmente a los jóvenes, y nunca olvidaré lo que ocurrió.

Nuestro equipo estaba colocado en la acera (mientras ellos se preparaban para entrarlo), cuando se acercó un joven. Lo invité a llegar al culto, y pude notar que aun entonces, estaba ya “en onda” con las drogas. Dirigió por un instante

su vacía mirada al equipo, pensando que iba a ser otra presentación de rock'n'roll, sin saber que iba a ser un culto evangélico. Para él, todo aquel equipo de música sólo podría significar una cosa: rock'n'roll.

Volvió hacia mí su mirada, y de pronto el terror se reflejó en su rostro. Casi gritó: “No, no quiero. Simplemente, no puedo seguir más. No lo puedo soportar más. No creo que lo pueda seguir resistiendo. Si voy a otro más, me temo que me mataré.”

Nunca podré olvidar la desesperación que se reflejaba en su rostro. Satanás ya lo había llevado hasta la última milla, y era una milla que él quería que terminara en la muerte. Creo que fue Dios quien dispuso que el culto fuera aquella noche. Le puse la mano en el hombro y le dije: “No va a ser una presentación de rock'n'roll. Va a ser un culto evangélico donde se va a glorificar a Jesucristo.”

Me miró asombrado un momento; después inclinó la cabeza y pidió oración. Yo oré allí mismo con él. No sé si estuvo en el culto aquella noche, o no. Tratamos de lograr que entrara con nosotros en aquel momento, pero no quiso comprometerse. Sólo dijo que trataría de llegar.

Aquella noche hubo miles de personas, y

grandes cantidades de jóvenes bajaron por los pasillos para entregarle el corazón a Jesús, pero yo nunca olvidaré a aquel joven en especial.

Así es el pecado. Es posible llenarse de él con gran rapidez, hasta un punto en que ya no se puede resistir más. Termina por hacer que la persona se sienta mal. Sus palabras seguían resonando en mis oídos: “No lo puedo soportar más.”

Hay millones en esta misma situación hoy. Millones de jóvenes que están atrapados sin que vean salida alguna. No saben a dónde acudir. Lo vemos en el horripilante aumento de los suicidios entre la gente joven. Sienten que no tienen esperanza, ni razón para seguir viviendo. sin embargo, en medio de todo esto, el Señor Jesús los sigue llamando. “*Venid a mí*”, dice, “*todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (Mateo 11:28).

60-073
SPANISH